

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8303

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.



XIII ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. BARTOLOMÉ SOLER Y GARCIA,

falleció el día 13 de Julio de 1876.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 13 del corriente en la iglesia del Santo Hospital de Caridad, desde las 7 á las 12, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

La viuda, hijos y demás familia, suplican á los amigos se sirvan encomendarlo á Dios.

Jueves 11 de Julio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdido; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

La situación económica

En nuestra infortunada nación, si por acaso la mirada, fatigada por las miserias de la política, se aparta de esta esfera para fijarse en otra manifestación de la vida del Estado, recibe impresiones no menos desagradables y seguramente más tristes.

Diga'lo, si no, la que causan los estados de recaudación y pagos publicados por la intervención general de Hacienda en la Gaceta, y que exponen los ingresos líquidos obtenidos en los once meses ya trascurridos del ejercicio corriente. La comparación de esos ingresos con los de igual período del ejercicio último anterior, da el más lastimoso de los resultados.

En ese ejercicio realizáronse ingresos por valor de 706 110.837 pesetas. En el ejercicio actual, durante igual período, los ingresos no han pasado de 614.803 795 pesetas. De modo, que, por lo pronto, hay ya en los ingresos una baja de 91.307.042 de dicho moneda.

Si pecar de pesimista, y con solo atender al resultado de los últimos meses, se puede anticipar la especie de que en el presupuesto que con el pasado mes terminó habrá en los ingresos una baja de 100 millones de pesetas. Si esto no es correr derechos hacia el abismo, no hemos visto cosa más parecida.

Los capítulos en que se especifica tamaño baja, acusan desde luego una gran postración en las fuerzas económicas del país. Con decir que la mayor baja líquida está en la renta de aduanas, en la cual hay, con relación al año anterior, una disminución de 22.337.497 pesetas en los derechos de importación, está demostrado el aserto.

Con la cantidad citada y las demás que abarca el capítulo de contribuciones indirectas, la baja líquida por tal concepto es de 35 493 486. Solamente el impuesto sobre géneros coloniales ha disminuido en 5 222 141, y el de consumos en 14 millones 205.549.

En las contribuciones directas, la baja es de 12.590 539 pesetas; y gracias á que algunas partidas de este capítulo, como la de cédulas personales y las patentes para expender al por menor alcoholes, están en alza, pues la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería acusa por sí sola una baja de 13.650.450.

Los recursos del Tesoro presentan también una baja enorme. Esa baja alcanza á 40 952 035. Pero es preciso tener presente que entre los recursos del presupuesto anterior figuraban 38 millones de pesetas, valor de las existencias en tabacos, y ese recurso extraordinario naturalmente no podía figurar en nuevos presupuestos porque se agotó de una vez.

Así, de los 91.307.042 de la baja líquida en los once primeros meses de 1888 á 1889, se debe rebajar esos 38 millones para apreciar el verdadero descenso de los ingresos. Mas con eso y con todo, la baja de 5.330.704 que aun aparece es harto imponente y merece fijar la atención del gobierno y del país sobre la gravedad de la cuestión económica.

Según apuntamos arriba, todas las contribuciones, rentas y servicios acusan por regla general una gran depresión en las fuerzas productoras de nuestro pueblo.

Mientras resbalamos así por la pendiente de una funesta decadencia económica, la cual necesariamente ha de trascender á todas las esferas de la vida nacional, nuestros hombres públicos gastan en disputarse el poder un tiempo precioso, en el que se podría ó por lo menos se debía buscar con abínco remedio á tamaños males, recursos

para levantar de su postración las energías del país. Si esto es cumplir con la misión que les está encomendada, nosotros dejamos á la conciencia de los mismos la respuesta.

Asegurar la paz pública como medio necesario á la obra de restauración económica; trabajar después en ese medio con verdadero afán por fomentar los elementos de producción, es la única manera de salvar de un grande y mortal peligro la nación. ¿Son éstos los fines hoy perseguidos por los mismos que perciben y señalan los males y aun los lamentan con grandes exclamaciones de dolor? Contesten la opinión pública.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

LUZ

Charada

Segunda, tres, tres primera prima segunda tercera.

M. Sánchez Sánchez.

La solución en el número próximo.

No hay mal que por bien no venga

El cuadro que ofrece esta familia á las cuatro de la tarde, por ejemplo, no puede ser más conmovedor.

La sala de costura de la casa, está rebosando géneros; y las mujeres todas que comen á costa del pobre de D. Liborio, cabeza de la familia mencionada, cosen á más no poder.

Luisita, la menor de las chicas, bastante agraciada de rostro, por obra y gracia de la naturaleza, (si no tuviera sobre la ternilla de la nariz una lupia del tamaño de un huevo de paloma, y perdonen ustedes el modo de señalar,) está próxima á contraer matrimonio con Serapio, un joven simpático, pero cojo, que escribe versos rematadamente mal y que pinta al fresco, peor si cabe.

Gana un sueldo modesto, aunque suficiente para morirse de hambre, ó ir vestido en invierno, de verano, y en los meses de Julio y Agosto con ropa que abrigaría demasiado en el de la Pascua.

Luisa se enamoró de Serapio una tarde que éste pintaba al fresco... la puerta de la azotea de la casa, en que todos habitan, porque tengo que decir á ustedes que Serapio ocupa el quinto piso de la finca donde mora la familia de Palomino.

Pues bien, decidido el matrimonio, cátense ustedes á la mujer de D. Liborio y á sus siete hijas dedicadas á hacer los preparativos, mientras que Serapio y Palomino, en persona, les ayudan en su tarea.

Las mujeres cosen unas cuantas sábanas de género metido en carnes, es decir, grueso, y los varones se afanan por confeccionar del mejor modo posible la cama, una mesa, todo de pino ruborizado, y algunas otras friolerillas necesarias para la casa.

Al propio tiempo Serapio pinta, cuando se siente fatigado de cepillar madera, un cuadro que según él contiene un loro de Yeragua hincado ante el diestro, y según otras personas que han tenido ocasión de verlo, simula más bien á San Roque con el perro.

De vez en cuando la mamá de la joven que va á ser esposa, suspira exclamando con tono severo:

—¡Dios quiera que cuides bien esta ropa, siquiera porque te la estamos cosiendo nosotros!»

—No sólo por eso, responde Serapio, en un arranque de economía (valga la frase), sino porque si esta ropa se rompe, tendremos que dormir encima del tablero pelado. ¡Sobre que yo tendré pocos medios para reponerle!

—Celebro esa franqueza futuro yerno, replica D. Liborio, y en su vista toro la palabra para que usted sepa dónde se ha metido.

Nosotros no tenemos dos pesetas, aunque usted crea otra cosa; esta ropa que cosen las mujeres, se la debemos á...

Serapio.—¿A la Providencia?

D. Liborio.—No señor, al tendero, que es una persona muy decente y que nos la ha fiado...

La madre.—Hasta que buenamente le podamos pagar.

D. Liborio.—Lo cual no será nunca, porque ¿cómo pagará buenamente el hombre que para saldar una cuenta tiene que dejar desatendido su estómago una porción de tiempo, exponiéndose á caer enfermo?

Serapio.—Es verdad, tiene usted razón, abundo en sus ideas. Yo, con mi sueldo y mi mujer, es decir, con Luisa, podré pasarlo regular, sin extralimitarnos.

Los domingos, en celebración del día, haremos las tres comidas. Por la mañana nos beberemos una onza de chocolate liquidada en una jicara de agua, porque la leche me sentaba mal cuando me desteteron y no he querido probarla después; á mediodía, con un plato de sopa, otro de cocido y una ensaladita, pan y agua, quedaremos hartos. Y por la noche un huevo pasado por agua, sorbido por Luisa primero, y por mí después, constituirá nuestra cena. De noche no debe cargarse el estómago.

Los días de trabajo suprimiremos la ensalada en la comida, y el huevo por la noche; y cuando los meses estén al concluir, como el dinero se habrá concluido, no nos delantaremos, porque la verdad es que el almuerzo no es necesario.

La novia, al escuchar el plan de vida que Serapio acababa de exponer, puso fin á la conversación diciendo en alta voz:

—Yo no ayuno más que en cuarenta, y como una vez casada ayunaría á perpetuo, renuncio generosamente y, no me caso.

Serapio salió con las orjas cañentes y los muebles sobre los hombros.

D. Liborio quiso cojer la ropa blanca para devolvérsela al comerciante, pero su esposa, la de D. Liborio, se opuso manifestando que vald más pájaro en mano que ciento volando, y que la ocasión la pintan calva.

En resumen: la niña, perdió el marido y la familia ganó las sábanas, que buena falta les hacían.

HABANERA.

Nací en la Habana país hermoso, y en un frondoso jardín, pasé mi alegre infancia y así me crié en una casa que me dio un libre volé.

Luego en un hombre cifré mi encanto, le amaba tanto ¡tanto le amaba! que por él muero, por él deliro, por él suspiro,